

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Venezuela

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Welsch, Friedrich
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-10 12:05:48
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220465

Venezuela. Transformación de la cultura política

Welsch, Friedrich

Friedrich Welsch: politólogo alemán residente en Venezuela. Director de la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad Simón Bolívar, Caracas.

Lo que tanto se parece a un retrato hablado de la Venezuela actual fue dibujado hace veinte años en el número cero de esta revista: « . . .Injusticia social, desocupación, carestía de la vida, escasez y alto costo de la vivienda, crisis sanitario-asistencial, crisis de la educación, inseguridad.» (Gaspar, p. 25). Si el diagnóstico no ha cambiado desde entonces, la terapia propuesta ha variado drásticamente de la nacionalización a la privatización de industrias, del control estatal a la liberalización, de una economía cerrada a otra abierta. En este sentido, Venezuela se ha movido al son del ritmo político-económico latinoamericano.

Distinguen al caso venezolano tres circunstancias particulares; en primer lugar, el hecho de que en los dos momentos estelares de una y otra concepción se encuentra al frente del gobierno el mismo hombre, Carlos Andrés Pérez. El otrora firme defensor del papel rector del Estado en la economía y protagonista de la «segunda independencia» - la nacionalización de las industrias del hierro y del petróleo - se ha convertido en paladín de la liberalización que firma contratos de explotación de pozos marginales con consorcios extranjeros. Segundo, que la opinión pública venezolana desafía la teoría convencional según la cual una mejoría de los indicadores macroeconómicos se traduce en una imagen más favorable del gobierno. Y tercero, la audacia del gobierno venezolano de iniciar programas de estabilización y apertura comercial en forma simultánea y a paso acelerado.

Creciente cinismo

Aun cuando no se alcanzaron algunos de los objetivos centrales del programa de estabilización y ajuste de 1989, entre ellos la disminución de la dependencia del petróleo y una mayor disciplina fiscal, el balance es positivo en materia de crecimiento, y las perspectivas a mediano plazo son alentadoras (cuadro 1).

Sin embargo, la popularidad del gobierno, cuya tendencia estuvo bastante correlacionada con la variación del PIB en el lapso 1986-1989, acusa un marcado descenso

justo cuando la economía comienza a recuperarse (gráfico). La buena marcha de la economía no logra detener la pronunciada pérdida de popularidad de los gobernantes (cuadro 2).

Cuadro 1

Indicadores macroeconómicos (1989-1996)

Concepto	Histórico				Proyección			
	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Ingreso petrolero/ ingreso fiscal (%)	76	83	80	72	68	67	66	65
Déficit fiscal (% PIB)	-1.6	-2.9	-3.9	-6.3	-4.8	-1.9	-0.9	0.7
Variación PIB (%)	-8.5	6.2	11.4	3.0	3.0	3.6	5.0	5.3

Fuente: Banco Central de Venezuela. Proyecciones: D&F Analytica.

Vista aisladamente, esta particular configuración del ciclo económico-político, aunque poco común, no revela mayores desajustes de la cultura política del venezolano. Pero si se analiza junto al ascenso de la abstención electoral (cuadro 3), el descrédito de instituciones fundamentales del sistema político tales como los partidos, sindicatos, el Congreso y el aparato judicial (cuadro 4) y la frecuencia de acciones de protesta¹, se convierte en otro indicador más de la erosión de la cultura política tradicional - con su dosis cinismo político que se contentó con formas de participación convencionales y la legitimación difusa del sistema -, y del surgimiento de una nueva cultura política caracterizada por el desencanto ante las lacras de la democracia venezolana, que se manifiesta en nuevas formas de participación y posiciones críticas, aunque no destructivas del sistema.

Cuadro 2

Crecimiento económico y popularidad del gobierno

Valores:	Año	Popularidad*	Crecimiento PIB**
	1986	.48	102.7
	1987	.50	106.2
	1988	.60	111.7
	1989	.43	102.5
	1990	.39	106.4
	1991	.35	115.5
	1992	.25	(119) (proyección)

* Índice calculado en base a la serie de encuestas Mercanálisis («opinión media» = porcentaje «contento» + .5 porcentaje «neutro»).

** 1984 = 100

El creciente cinismo de la cultura política venezolana, entendido como desestimación de una realidad negativa reconocida en la praxis política, se hace patente en encuestas nacionales realizadas en 1973, 1983 y 1990 (Baloyra; Baloyra/Torres; To-

¹Según información del Ministerio de la Defensa dada a conocer en mayo de 1992, se contaron 1500 acciones de protesta en los últimos ocho meses, la mitad de ellas violentas (Duscha).

res). Así observamos que sólo muy pocos ciudadanos creen que los partidos políticos sean organizaciones democráticas: 1973, 13 por ciento; 1983, 11; 1990, 4. Por otra parte crece el número de ciudadanos que han perdido la fe en la capacidad del sistema para resolver los problemas del país: 1973, 27 por ciento; 1983, 32; 1990, 49. Y peor aún se presenta la confianza en la honestidad de los políticos: 1973, 13 por ciento; 1983, 11 y 1990, un magro 3%.

Pero aún así, sólo 17 por ciento favorece una salida no sistémica, de corte militar (Nicomedo/Bisbal). Ciertamente que la creciente abstención electoral, sobre todo en las elecciones municipales y regionales, puede ser explicada como consecuencia del desencanto democrático. Por otra parte, evidencia también el rechazo a las formas tradicionales de participación, vistas como huecas y de poca significación, y por lo tanto la transformación del cinismo en una cultura política más activa que privilegia nuevas formas de compromiso. Tal interpretación se apoya en el descenso del desinterés político y sentimiento de incompetencia ciudadana (cuadro 5).

Finalmente es interesante destacar que la posición ideológica del venezolano no ha variado mucho en las décadas del 70 y 80, presentando una distribución bastante pareja en el continuum izquierda-derecha (cuadro 6).

Los datos opináticos refuerzan la conclusión de que la cultura política venezolana está cumpliendo su función socializadora, especialmente en lo que respecta a:

- la integración del sistema: socialización de expectativas ante el sistema político; éstas no explotaron evitando que la crítica sistémica degenerara en rechazo sistémico
- la legitimación del sistema: socialización de confianza en el sistema político no tanto en base a su eficacia, sino por la no organización de alternativas atractivas
- la participación política: socialización de interés y limitación de apatía política mediante formas de acción y compromiso no convencionales.

Del golpe latente al orden del día

El descrédito de las instituciones políticas y sociales, aún mayor desde el intento golpista del 4 de febrero (cuadro 7) es intensificado, más que nada, por la inmovilidad y baja capacidad de aprendizaje de los principales actores del sistema, los cuales no se cansan de afirmar la necesidad de un acuerdo nacional para salir de la crisis, pero terminan bloqueándose mutuamente con sus propuestas y contra propuestas espontáneas, inconsultas y, en consecuencia, inviables.

He aquí uno de los peores males del discurso sistémico y los proyectos políticos venezolanos actuales, a saber, la idea de superar la crisis mediante un «consenso nacional». Teniendo en cuenta la evolución política reciente del país, tal propuesta no puede interpretarse sino como intento de detener la rueda de la historia para volverla atrás.

El sistema político venezolano, tan aplaudido y súbitamente puesto en discusión, tiene rasgos de una «democracia concordante», un tipo sistémico cuyos factores determinantes combinan aspectos de la cultura política y conducta de las élites de manera de compensar las características específicas de la cultura política de los grupos mediante una conducta no competitiva de élites paternalistas. El pacto sistémico entre las élites de 1958 funcionó porque la lealtad del grupo estaba orientada más hacia la persona del líder que hacia el interés específico del grupo.

Cuadro 3
Abstención electoral (1978-89)

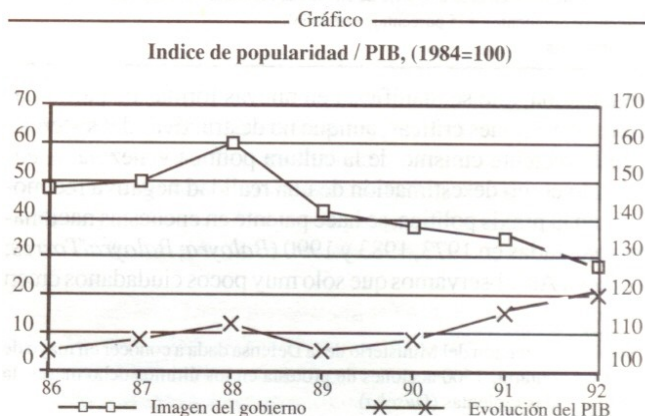
Año	Nivel	Abstención	Variación
1978	Nacional	12%	
1979	Municipal	27%	225%
1983	Nacional	12%	
1984	Municipal	41%	342%
1988	Nacional	18%	
1989	Municipal	54%	300%

Fuente: Consejo Supremo Electoral (Carrasquero/Welsch, p. 17).

Las instituciones creadas por los «padres fundadores» - los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones empresariales, el aparato judicial, el Congreso y el gobierno - merecían confianza por el mero hecho de ser sus criaturas y generaron identidad. Esta función de identificación se reforzó en los años de la década del 60, cuando la joven democracia sufrió los embates de una guerrilla impopular y controlada desde afuera. Además, los padres fundadores supieron evitar el deterioro de la credibilidad del sistema a través de su conducta personal. Ante la opinión pública, ellos representaban los ideales republicanos de la libertad, del sacrificio y de la dignidad.

En la década del 70, luego de la pacificación de la guerrilla y la integración de sus líderes y seguidores al sistema político y de partidos, la democracia venezolana estaba en condiciones de ir abandonando las prácticas concordantes y afrontar conflictos distributivos entre los intereses organizados. Pero la bonanza petrolera en-

cubrió esos conflictos, pues había para satisfacer a todos. Así nació la imagen de la «democracia del buen tiempo» (Grabendorf p. 46) basada más en la riqueza petrolera que en la cultura democrática de los ciudadanos.



Sin embargo, el sistema político venezolano ha demostrado su fuerza superando sacudidas como la drástica caída del ingreso petrolero y la crisis de endeudamiento de la década del 80, el duro shock del programa de estabilización y ajuste y la subsecuente insurrección popular del mes de febrero de 1989 e incluso el intento de golpe del 4 de febrero de 1992.

En consecuencia, el sistema está preparado para encarar la canalización competitiva de los conflictos de intereses, no su encubrimiento, máxime cuando los ciudadanos han encontrado y practicado nuevas formas de participación fuera de los ya obstruidos canales convencionales. A pesar de ello, los actores siguen aplicando los antiguos mecanismos elitescos de resolución de conflictos detrás de puertas cerradas y en cogollos no previstos en los organigramas institucionales. Parecen olvidarse de su carencia de legitimidad, pues los líderes políticos y sindicales se han alejado tanto de sus bases como las cúpulas empresariales, cuya representatividad está siendo cuestionada por los pequeños y medianos empresarios.

La necesidad de transformar el sistema, predicada por las élites de cualquier procedencia y color, no puede ejercer una función de creación o fortalecimiento de identidad porque ellas mismas carecen de credibilidad. En consecuencia no sorprende que el proyecto de un «acuerdo nacional», es decir un pacto de élites para salvar el sistema, tenga tan poca resonancia en la opinión pública, prestándose a la sospecha de que se pretende, una vez más, llegar a un arreglo a espaldas del pueblo.

Cuadro 4
Confianza en las instituciones (abril 1992)

Institución	Mucha/Alguna	Poca/Nada
Medios de comunicación	67	31
Iglesia	63	34
Militares	55	42
Fiscalía	44	50
Corte Suprema de Justicia	18	75
Confederación de Trabajadores	14	81
Gobierno	14	84
Congreso	12	85
Partidos	6	91

Fuente: Instituto Venezolano de Opinión y Mercadeo (Nicodemo/Bisbal).

Además, las opciones alternas ofrecidas y discutidas son de muy corto alcance, ya que no pasan más allá del actual período presidencial y legislativo que termina en febrero de 1994. La coincidencia en cuanto a este punto es tan amplia como la divergencia en cuanto a la cuestión constructiva sobre qué debe hacerse después. Se ha planteado desde un gobierno de transición hasta una Asamblea Constituyente. Las posiciones dividen las diversas toldas y grupos políticos generando confusión en lugar de identidad.

Cuadro 5
Interés político y competencia ciudadana (1973-1990)

	1973	1983	1990
«La política no me interesa»	47%	38%	37%
«La política es muy complicada para mí»	70%	67%	58%

Fuente: Banco de Datos, Universidad Simón Bolívar (USB).

La desorientación, agravada por el hecho de que nadie puede reclamar, en forma creíble, la representación de los intereses del país o de la sociedad en su totalidad, ha adquirido dimensiones que convierten la vuelta a lo viejo y conocido en una suerte de alivio, aunque sea temporal. El desfase entre la cultura política y la respuesta sistémica no puede ser encubierto para siempre y será caldo de cultivo de más acciones de protesta. Pero por lo pronto, la campaña electoral para las elecciones municipales y regionales de diciembre de 1992 ocupará el centro del escenario. Y si la experiencia norteamericana del «referendo sobre la acción de gobierno» (Simon et al., p. 1187) se repite en Venezuela, el partido oficial Acción Democrática saldrá diezmado de este proceso.

Una salida visible

La disyuntiva entre los niveles ideológico y pragmático de la cultura política - aceptación del sistema democrático versus rechazo de sus subsistemas - y el mismo proceso de transformación de la cultura política de cínica a activa exigen respuestas pragmáticas, no ideológicas. Por lo tanto, el actual discurso en torno al valor de la democracia, la necesidad de su defensa y el llamado a todos para ponerse de acuerdo sobre esta necesidad carece de sentido y de destinatario. Este discurso se opone a la transformación competitiva de la democracia con un mensaje conservador: «la democracia no tiene alternativa, exige y merece sacrificios; los políticos encarnamos la democracia, luego podemos exigir sacrificios». Y estos esfuerzos se refieren a la restricción de la participación a formas tradicionales y la renuncia a formas de representación no convencionales más allá de los canales establecidos.

De quienes propagan este discurso no se puede esperar motivación para transformar activamente el sistema. No se moverán sino bajo presión. Romper este cuadro es difícil, aunque no imposible. Se impone una doble estrategia que combine nuevas formas de acción con las tradicionales: luchar en el seno de los partidos para acelerar su democratización interna y reforzar las acciones extra partidos a fin de ejercer presión desde afuera y acelerar los cambios preparando su terreno social.

Cuadro 6
Posición ideológica del venezolano (1973-1990)

Año	Izquierda	Centro	Derecha	No dijo
1973	23	25	28	24
1983	17	23	30	30
1990	23	25	28	24

Fuente: Banco de Datos de Opinión Pública, USB.

La doble estrategia, implícita o explícita, ya está dando sus primeros resultados. En los partidos políticos e incluso sus fracciones parlamentarias, se presentan fisuras que no apuntan a la división sino a la transformación. Aunque el centralismo democrático, practicado en todos los partidos, no quiere ceder, ya hay numerosos casos de desacato de las líneas cupulares. De este modo se está conformando una plataforma suprapartidista favorable a la redefinición del papel y la estructura de los partidos, una condición sine qua non para complementar el crecimiento económico con crecimiento político y social.

Cuadro 7
Confianza en las instituciones (1991-1992)

Institución	Julio 1991	Abril 1992
	Poca o ninguna	Poca o ninguna
Iglesia	13	34
Medios de Comunicación	16	31
Fiscalía	27	50
Militares	31	42
Congreso	44	85
Gobierno	69	84
Confederación de Trabajadores	71	81
Partidos	90	91

Fuente: Instituto Venezolano de Opinión y Mercadeo (Bisbal/Nicodemo).

Referencias

- *Baloyra, Enrique, ENCUESTA VENEVOTE 1973. - Caracas, Venezuela, Banco de Datos de Opinión Pública de la Universidad Simón Bolívar; La credibilidad de la democracia.
- *Baloyra, Enrique; Torres, Aristides, ENCUESTA BATOBA 1983. - Caracas, Venezuela, Banco de Datos de Opinión Pública de la Universidad Simón Bolívar; Las elecciones regionales y municipales de 1989.
- *Bisbal, Marcelino; Pasquale, Nicodemo, SIC. 542/Marzo. p52-54 - Caracas, Venezuela. 1992; Venezuela zur Jabresmitte 1992.
- *Carrasquero, José V.; Welsch, Friedrich, CUADERNOS DEL CENDES. 12. p9-29 - Caracas, Venezuela. 1989; Venezuela - Independencia Nacional y Gobierno Popular.
- *D&F Analytica, REPORTE DE SITUACION. - Caracas, Venezuela. 1992; Perspectivas y polos de desarrollo en América Latina.
- *Duscha, Waldemar, BUNDESSTELLE FUER AUSSENHANDELSINFORMATION. - Colonia. 1992; The President, Referendum Voting, and Subnational Elections in the United States.
- *Gaspar, Jorge, NUEVA SOCIEDAD. 0. p25-27 - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1972;
- *Grabendorff, Wolff, NUEVA SOCIEDAD. 46. p39-53 - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1980;
- *Mercanalisis, SERIE DE ENCUESTAS NACIONALES. - Caracas, Venezuela, Banco de Datos de Opinión Pública de la Universidad Simón Bolívar;
- *Dennis, Simón, AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW. 85 - 1991;
- *Torres, Aristides, ENCUESTA COPRE 1990. - Caracas, Venezuela, Banco de Datos de Opinión Pública de la Universidad Simón Bolívar;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 121 Septiembre- Octubre de 1992, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.